

Valor y sentimiento



Tiene a Francia a sus pies. Este año ha toreado en todas sus grandes plazas, dejando la impronta de un torero que no sólo atesora un valor innato, sino un sentimiento a flor de piel. Encasillado en las corridas duras, a las que se enfrenta con un corazón de guerrero, su concepto de naturalidad y buen gusto asoma cuando un toro embiste por abajo. Ahí queda una faena a un cuadri en Ceret, que bien podría llevar la rúbrica del mejor de los artistas. Es Fernando Robleño, que con trece años de alternativa, repletos de sacrificio y constancia, está comenzando a ver sus frutos. Ahora su objetivo es conseguir en España, los mismos éxitos que está teniendo en el país galó.

Por Jorge Casals
Fotos: J. López, Viard y Berho

Apuntillada ya la temporada, Fernando Robleño se prepara para que salga por toriles la del 2014. No hay tiempo que perder, asegura que el invierno es momento para llenar el depósito de valor, fortaleza y oxígeno para afrontar sin reservas la dureza de las corridas a las que se enfrentará. Y lo hace buscando la paz que otorga el campo y que ha encontrado en su San Fernando de Henares natal, la localidad con la que el propio Fernando está muy dolido después de que este año decidiesen no celebrar festejos taurinos. Allí, en una finca que fue propie-

dad de la ganadería Peñajara, tiene ahora el santuario de su puesta a punto. Un templo destinado al culto de la vida en torero, a la preparación del alma torera. Un lugar que le inspira en su perfeccionamiento, rodeado de algunas fotos de grandes figuras como Manolete o Luis Miguel Dominguín, que cuelgan de las paredes de una plaza de tientas donde el genial Mario Moreno "Cantinflas" llegó a rodar una de sus múltiples escenas taurinas para la gran pantalla. Desde la también madrileña localidad de Paracuellos del Jarama, donde reside actualmente, acude cada día como si de un ritual se tratase, solo unas veces, las otras acompañado por su banderillero

Ramón Moya. Otros diestros madrileños como Alberto Aguilar o Rafael de Julia, son otros asiduos a esta zona en la que se siente la dureza del entrenamiento.

"En Francia han sabido valorar mi toreo y me están dando la oportunidad de sentirme torero y de ilusionarme"

Para Fernando, el toreo de salón es esencial practicarlo a diario. "la muleta tiene muchos secretos que

vas descubriendo cuanto más tiempo la tienes en la mano"; así como el ejercicio físico, al que considera "fundamental, para mí es una disciplina casi obligatoria. A mí me da seguridad, firmeza y valor".

Cuando salgan estas líneas ya habrá toreado el festival de Chinchón que pone punto y final a su temporada 2013. Un año en el que de nuevo, ha vuelto a reinar en Francia, donde es dueño y señor a base de los numerosos triunfos cosechados con corridas tan complicadas como Escolar, Miura, Cuadri, Victorino o Cebada Gago. Hubo una tarde redonda en Beziers, mano a mano con Castaño y toros de Miura, que ha marcado el punto álgido

en su temporada. Otras faenas sobresalientes han sido las realizadas a un toro de Miura en Nîmes en septiembre, a un toro con mucha movilidad de Cebada Gago en Bayona, una a otro toro de Cebada en Vic o una faena a un toro de José Escolar en Ceret, plaza en la que toreó a placer a un cuadro de gran trapío.

-Las orejas que se han cortado han sido importantes, con el aval para mantener mi ilusión y la aceptación entre la afición. Le estoy muy agradecido a Francia porque han sabido valorar mi toreo y me están dando la oportunidad de sentirme torero y de ilusionarme. No tengo palabras para agradecer cómo se portan conmigo, allí tengo a muchos partidarios que me siguen a todas las plazas y eso demuestra el cariño que me tienen.

"Cuando un toro me lo ha permitido, lo he toreado bien, echando la muleta adelante, dejándolo atrás, asentado, derecho..."

"El toreo está derivando al sometimiento, a que el muletazo sea largo y lo que se gana en poderío, se pierde en gusto"

-Sus triunfos han llegado con ganaderías exigentes, muy del gusto de la afición francesa.

-He matado toda la camada de José Escolar, ganadería que no considero nada fácil, es muy exigente y aunque me ha dado grandes triunfos, el toro complicado te exige muchísimo porque es un toro con peligro. He matado tres corridas de Miura, dos de Cuadri, una de Victorino, dos de Cebada Gago... pero me siento orgulloso porque dentro de esas ganaderías siempre hay toros que embisten bien. Además, la gente le da mayor importancia a todo lo que haces.

-Y cuando embisten, usted sabe torear muy bien.

-Hubo una faena en Ceret a un toro de Cuadri de un trapío descomunal, al que toreé muy bien y abandonado, una faena que en cualquier plaza hubiera sido de un éxito rotundo. Espero que algún día cuaje una faena así en un sitio importante, cuando llegue ese momento, se verá la capacidad de Fernando Robleño.

-No siempre ese tipo de ganaderías que mata permiten hacer ese toreo, por lo que el buen gusto y la naturalidad deben dar paso a la técnica lidadora y el toreo de recursos.

-Hay veces en las que uno debe buscarle las vueltas a un toro complicado como por ejemplo el de Miura de Nîmes, al que era imposible torearlo bien, por eso el premio

viene por haberte sobrepuesto a condiciones de máximo peligro, con el esfuerzo que eso supone. Pero cuando un toro me lo ha permitido, he intentado torearlo bien, echando la muleta adelante, enroscármelo hasta detrás, asentado, derecho... Siento que poco a poco, ese toreo lo estoy consiguiendo sacar y ese es el camino por el que circula mi tauromaquia.

-Hablando de esa tauromaquia que me detalla, hoy en día se están imponiendo unas modas en la forma de torear que distan mucho de esa naturalidad y verticalidad de la que Robleño hace gala cuando un toro se lo permite.

-Cada torero tiene su manera de sentir el toreo y sí que es cierto que ahora está derivando a mucho sometimiento, a que la muleta vaya muy arrastrada, a que el muletazo





“Me gustaría disfrutar del toro mexicano”

A mitad de temporada, Robleño se embarcó en la aventura de torear dos corridas de toros en Cutervo (Perú). “La idea surgió de repente, tenía curiosidad y fui. La experiencia fue muy bonita y valió la pena, allí hay una afición desmedida”, asegura el torero, poco dado a hacer las américas. “Un año toreé en Bogotá, Cali y Quito, pero nada más”. ¿Le gustaría volver a América?, cuestionamos. “Sí, -asegura convencido-, sobre todo a México porque creo que puedo entender muy bien la embestida del toro de Saltillo y disfrutarla mucho. No está previsto ir esta temporada pero sí que me gustaría mañana mismo hacer las maletas y torear en todas las plazas importantes de América”, asegura Fernando.

sea largo... y lo que se gana en poderío, se pierde en gusto. Hombre, también es verdad que hay toros que requieren que les sometas para luego torearlos a gusto y relajado.

-El reconocimiento que tiene en Francia todavía no ha acabado de cuajar en España. Las cuatro corridas que ha toreado en nuestro país demuestran que los empresarios no acaban de abrirle las puertas.

-Sólo he toreado cuatro corridas en España, es verdad, dos de ellas en Madrid con las corridas de Cuadri y Escolar y, aunque no me gusta excusarme, sinceramente no tuve opción. Maté la de Miura en Valencia, con un toro muy complicado, el nº 71, que no se me va a olvidar nunca en la vida lo que me hizo pasar; y el sobrero de Valdefresno me permitió dar veinte muletazos a gusto hasta que se rajó. Luego toreé en Tafalla y Alcalá de Henares. Apenas he tenido oportunidad de demostrar mucho más. Los triunfos de Francia sólo me han servido en España para consolidar esa admiración que tienen muchos de los aficionados de aquí. Falta que los empresarios crean en mí.

-Sin duda, es el mejor momento para que confíen en usted.

-Yo creo que sí. Todos decimos que estamos en nuestro mejor momento cada vez que los periodistas nos preguntáis. Ahora mismo, voy a la plaza con mucha ilusión y eso es importante para afrontar este tipo de corridas que yo mato. Además, si uno de esos toros mete un poco la cara, soy capaz de torearlo bien, de sacar ese toreo que siento y que me gusta. Ya son trece años

Zúñiga: “El mejor Robleño está por descubrir”

Hace pocos días que Carlos Zúñiga y Fernando Robleño han formalizado su relación de apoderamiento. “La relación con él siempre fue muy buena así que un día, nos sentamos a hablar, nos entendimos muy pronto y llegamos a un acuerdo”, asegura el propio Carlos Zúñiga, que ve en Fernando a un “muy buen torero, torea muy bien, tiene su aquél y además, atesora una enorme voluntad, se desvive por querer ser alguien importante”, detalla.

Uno de los objetivos de Zúñiga es abrirle las puertas en España. “Está claro que en Francia tiene cartel, pero aquí también lo conocen. Lo único que hace falta es que le embista un toro en una feria importante para que todo el mundo vea de qué es capaz Fernando”. Zúñiga tiene claro que Robleño tiene un sitio en todas las

ferias, “él tiene su parcela y la defiende muy bien con ese tipo de corridas. Ojalá esta pareja que hemos formado pueda sacar el mejor Robleño, porque creo que lo mejor de él como torero todavía está por descubrir”.

El apoderado desvela que le tiene preparado a Robleño un invierno duro, pero bonito a la vez. “En el campo es donde debe fraguarse mucho más nuestra relación. Yo tengo la costumbre de acompañar siempre al campo a mis toreros, porque es donde existe esa comunicación entre ambos. Me gusta estar en contacto con él y recuperar ese diálogo que creo que tenía algo perdido. Durante este invierno tendrá tiempo de pensar, mejorar y prepararse para la próxima temporada, que será muy importante para su carrera”.

de matador de toros y todo este tiempo me ha dado una madurez muy sólida en mi persona y en mi toreo.

-¿Qué hace falta para que los empresarios españoles le abran las puertas de las ferias?

-Yo les diría que apostarían porque merece la pena. Soy un torero que creo que debo estar en un sitio mejor, lo que pasa es que si no me dan oportunidades no puedo

demostrar lo mejor de mí. Además, hay muchos aficionados que quieren verme. Si me contratan, no defraudaré.

-¿Hay un antes y un después desde aquella histórica tarde del año pasado en la que mató seis toros de José Escolar en Ceret?

-Siento que sí. Desde entonces, mi carrera va en crecimiento, siento mucho más el cariño y respeto de la afición, sobre todo francesa y aquello

me ha abierto las puertas de todas las ferias de Francia.

-¿Cómo ve el futuro a corto plazo?

-El objetivo principal de cara al año que viene es redondear una temporada bonita, con un número de corridas bueno, entrar en las ferias importantes y salir triunfando. Para conseguir eso está el invierno, que es muy duro y sacrificado, aunque la gente piense que los toreros vivimos muy bien, la vida de un torero es dura para el que se quiere sacrificar porque en cualquier momento te llaman y tienes que estar preparado para poder conseguir lo que tienes en mente.

“Los empresarios deben apostar por mí porque merece la pena, creo que debo estar en un sitio mucho mejor”

-Ahora, entrar en las ferias sobre todo españolas, tiene que ser labor de Carlos Zúñiga, su nuevo apoderado.

-Es una etapa nueva y espero que sea positiva tanto para mí como para él. Considero que esa familia son grandes profesionales del apoderamiento, son trabajadores, luchadores y grandes aficionados. Con eso no quiero decir que este año mi carrera no haya estado bien dirigida, todo lo contrario, estoy contento con la labor que ha hecho mi anterior apoderado, Raúl Galindo. Entiendo que ha sido un año difícil en el que me ha costado entrar en los sitios pero el que haya cambiado de apoderado no significa que no estuviera de acuerdo con lo que hizo Galindo.